

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre
el 4 de enero de 1870

"LA NACION será una tribuna
de doctrina" (Núm. 1, Año 1)

Director: DR. BARTOLOMÉ MITRE

Buenos Aires, miércoles 19 de julio de 1978

Dos años de labor

La intervención en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) entregó, en una reciente reunión de prensa, un trabajo titulado "Dos años de labor, abril 1976-abril 1978", en el que reseña, esquemáticamente, la tarea cumplida en ese lapso. En cerca de 200 páginas se da cuenta de la situación en que se hallaba la entidad al comenzar el ciclo, de la estrategia adoptada a partir de entonces, de lo realizado de acuerdo con ella y del espíritu con que se encara la acción futura.

El INTA se vio afectado, tal vez como pocos organismos, por los lamentables sucesos soportados por el país en su conjunto y que hicieron necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas. Su situación económico-financiera en marzo de 1976 era la más crítica de toda su existencia, los programas y planes de trabajo estaban paralizados o semiparalizados, el material de trabajo era escaso, obsoleto y a veces inexistente, el parque de maquinaria agrícola y tractores requería ser renovado, el mantenimiento de edificios y galpones no se realizaba, el personal —y en especial los técnicos— estaba mal pagado, inseguro y se desenvolvía en un clima de intranquilidad y desconfianza que determinó su emigración en gran escala a la actividad privada o al extranjero.

Era preciso, pues, volver a poner en marcha la institución, revitalizar toda su estructura para que pudiera cumplir los propósitos que determinaron su creación, de acuerdo con las necesidades presentes en materia agropecuaria.

Cómo se realizó esta tarea es lo que se revela en el trabajo que comentamos y se sintetiza en los 20 puntos de la presentación, firmada por el interventor del Instituto. Cabe señalar, en este sentido, que ya

el presupuesto de 1977 permitió una mejor cobertura de las necesidades del INTA y su reequipamiento en materia de instrumental científico, tractores, automotores y maquinarias, así como la refección de edificios y laboratorios y el mejoramiento de las instalaciones de infraestructura. Se produjo, además, un cambio sustancial en la asignación de recursos, que en 1975 estaban destinados en más del 80 o/o a gastos de personal, lo que limitaba notoriamente las posibilidades operativas y de inversión. También cambió radicalmente la política con el personal, cuya selección, capacitación y asignaciones responden ahora a conceptos científicos y modernos.

Con igual criterio se ha procedido en los demás aspectos, tanto en el área de la investigación como en el de la extensión, según permiten advertirlo las distintas líneas de trabajo, establecidas en materia de cereales, oleaginosas, cultivos industriales, frutas y hortalizas, patología vegetal y malezas, producción animal, agrometeorología y estudios económicos, entre otras.

La tarea cumplida en lo que se considera una primera etapa de este nuevo ciclo iniciado por el INTA es, indudablemente, de importancia, porque no sólo se ha puesto en orden la institución, sino que se han echado las bases que le permitirán encarar a partir de ahora una nueva etapa de ese camino sin fin que es la investigación, con vistas al mejor aprovechamiento de los recursos que brinda la naturaleza y a la divulgación de sus resultados, para que puedan ser aprovechados cada día por un mayor número de personas, multiplicando así las posibilidades de bienestar y de progreso que, en última instancia, son el objetivo fundamental del INTA.